

EL TÍO SAM.

SEMANARIO CRÍTICO-SOCIAL Y AMERICANISTA.

"Todo por Cuba; nada por España."

Año I.

Panamá, Junio 4 de 1898.

Núm. 4.

EL TÍO SAM.

Director: ADOLFO GARCIA.

ADRIANO C. VELASCO,
Administrador General.

BISEMANARIO.

—
Tenemos en conocimiento de nuestros suscriptores y del público en general, que *El Tío Sam* saldrá, desde la próxima semana, los Jueves y los Domingos

Europa y América.

Las demostraciones, no escasas, de simpatía de que es objeto España por parte de algunos países de Europa, no obstante la neutralidad decretada por los Gobiernos en el actual conflicto Hispano-Americano; en vez de ser considerada por algunos ilusos como una prueba en favor de la causa de España, deberían servirnos á los americanos como lección provechosa.

La causa de Europa es una misma; una misma debe ser la causa de la América.

Europa, toda, por el hecho de tener posesiones en América no puede mirar con indiferencia que el último dominio de España en el Nuevo Continente arroje la tutela de sus conquistadores, ni menos, aún, que una nación poderosa preste auxilio á la causa de la Independencia, porque esto sería sentar un precedente poco favorable á los intereses de Europa.

Por otra parte, el europeo no tiene derecho á amar y comprender la Libertad como la amamos y comprendemos los americanos.

El viejo continente, en su larga vida política, ha pasado por todas las pruebas y sufrido toda clase de humillaciones y vejámenes. Ha tenido tiranos de todos los matices y de todas las naciones extranjeras.

La misma Francia, ese pueblo altivo que destruye las fortalezas erigidas por los nobles y hace rodar por el suelo las testas coronadas, no puede sustraerse del todo al contagio y á veces la sorprende el grito de *viva el rey!*...

La América, por el contrario, nació y creció libre al abrigo de sus bosques; libre como el condor de los Andes y altiva en medio de su ignorancia y candidez.

El único latigazo que sintió sobre sus espaldas se lo dieron sus

conquistadores. No pudo avenirse á vivir bajo la voluntad de su tirano y sacudió de la frente el yugo infamador....

La simpatía de la Europa para con España es casi un deber.

En el europeo hay una tendencia marcada á *tener amo* que bien pudiéramos explicárnosla como instinto de raza. En el americano, por el contrario, hay la marcada propensión á ser libre.... ¡Quizás sea ésta la única herencia que nos legara nuestro progenitor, el indio de nuestras selvas!...

Nuestra opinión.

No consideramos serios los razonamientos en que se fundan quienes sostienen que la intervención armada de la República anglo-americana en favor de la libertad del pueblo de Cuba, tiene por móvil único interés repugnante é indecoroso.

En esos razonamientos se descubre la absoluta falta de lógica, y nacen del aguijón de pasiones innobles y de sentimientos mezquinos y egoístas, los que necesariamente impiden juzgar con serenidad y acierto.

¿Cómo es posible esperar un fallo conforme con la justicia, si las influencias atávicas de raza, la identidad de costumbres y de vicios, las mismas creencias sectarias, y un casi homogéneo organismo político, ligán á nuestra sociedad con uno de los contendientes actuales?

Doblegar y romper á tan resistentes resortes, á fin de conseguir que la luz de la verdad llegue á nuestros sentidos, es esfuerzo

que consideramos heroico en los actuales momentos.

Interesada la actitud del pueblo anglo-americano, porque toma la defensa del débil ante el fuerte; porque pone sus fuerzas al servicio del derecho oprimido por una violencia secular!

No puede serlo, no lo es porque precedentes repetidos así lo hacen esperar y ampliamente lo justifican: Méjico, Santo Domingo, Perú y Chile, ayer, y no ha mucho Venezuela, se vieron libres del defensor europeo—siempre hambriento de conquista y de dominación universal.—debido á la actitud de la nación gigante del norte, dispuesta á afrontar las gravísimas consecuencias que su determinación podría aparejarle. No la movió á obrar así en ese entonces, como estamos cierto no la mueve actualmente, las miras logreras que tan sin caridad le atribuyen pocos ilusos. En el más insignificante peñón, en ningún punto de esos territorios flamea la bandera estrellada en sones de predominio, ni su tesoro ahito recibió en compensación la más pequeña suma, ni obtuvo su com reio privilegio de ninguna naturaleza.

No se funda la política de este pueblo—orgullo de la civilización y timbre y escudo de la libertad humana—en la máxima antigua: *te doy para que me des*, que informa la aspiración principal de los gobiernos del viejo mundo. El egoísmo ó el interés, no tienen cabida en su seno; sus procedimientos son rectos, como que la franqueza y la lealtad más absolutas las informan, y alcanzan los fines en mira, sin necesidad del medio de tortuosidades, engaños

y falsías que tanto agrádan y de que hacen pródigo uso los príncipes y sus *adlateres* del antiguo mundo.

A la faz del universo el más augusto cuerpo de la República americana ha lanzado la promesa de que, al afrontar la lucha, no le mueve ningún impulso bastardo, sino todo lo contrario. ¿Y habrá derecho para manchar con suposiciones absurdas declaración tan categórica como plausible? No reputamos á los miembros de ese cuerpo como charlatanes y farisantes, puesto que representan el genuino sentimiento de sus comitentes, en masa ardientes y fervorosos amigos de que la libertad reine en todos los pueblos del Nuevo Continente.

Es esta tendencia generosa la que no sienta bien en el espíritu de los, por fortuna, limitados hijos de América amantes fieles del tradicional y caduco molde, y la que les sugestiona que todo movimiento del cíclope en ese sentido envuelve peligro cierto para nuestra integridad y soberanía.

De ahí sus afanes por resucitar sistemas extintos; por oponer á la libertad, la represión; al derecho, los mandatos brutales de la fuerza; á la privada inactiva, á la aspiración sana y levantada, el privilegio odioso é irritante y los recursos que de la violencia nacen; creyendo con ello levantar barrera insalvable á los anhelos altísimos que soplan sobre nosotros incesantemente los vientos del norte, y que han hecho floreciente y feliz á la nación escudo de la América.

Tarea vana. Como la tierra arrastra en sus movimientos á los mismos que la creen inmóvil y es-

tacionaria, las influencias septentrionales ejercerán en nuestro modo de ser, sin violencias ni artificios, absoluto predominio, y recibirán culto ferviente aún por quienes hoy las rechazan y aborrecen. Es el resultado de la civilización.

Odio profundo les merecen ellas por lo mismo que tratan de desarraigar hábitos y vicios que esterban el desarrollo de nuestras nacionalidades intencionadamente, y que con tanto esmero cultivan las clases directivas aferradas al pasado.

Tienen razón para oponer su intransigencia, ya secular, al avance del torrente, y por lo mismo lanzar sus clamores de alarma. Ya que no es posible alcanzar el bello desenvolvimiento que se obtiene por el camino odiado, —no es un permanente reproche al sistema que en nuestros pueblos ellos desarrollan, la preponderancia que miran en la tierra de la libertad y el derecho?

Peró, de nada servirán sus acentos destemplados, y la nueva nacionalidad surgirá, como de la onda amarga la diosa del ensueño, del choque entre el genio vetusto y el espíritu nuevo, entre la civilización y el capricho bárbaro, pasará confusión y vergüenza de muchos, y así quedará confirmado el que un interés elevado, noble y magnánimo, fué el sólo ideal en que se inspiró el pueblo guardián y apoyo de nuestras libertades y soberanía.

BELTRAN.

La voz da Colombia.

ALTAS OPINIONES.

Animados por el deseo de contribuir, aunque sea moralmente, al triunfo de la causa de Cuba, comenzaremos desde el presente número á reproducir las opiniones emitidas por varias plumas de la ilustrada ciudad bogotana, sobre el actual conflicto Hispano-Americano. Opiniones que han sido publicadas en *El Rayo X* en virtud de una circular enviada á las personas en referencia por los Directores del mencionado periódico.

El orden en que se harán dichas reproducciones será el que á bien tengan los Redactores de EL TÍO SAM, el cual se honra dando principio á esta débil tarea con la reproducción del concepto emitido por el ilustre hijo de este pobre suelo, señor Doctor Don Gil Colunje, quien, como se vé, ha sido uno de los galantemente invitados á ese banquete de la idea dado por *El Rayo X*.

Dice así:

Señor Director de "El Rayo X."

Honrado por ustedes con la inclusión de mi nombre en la lista de personas cuyas opiniones acerca de la guerra actual entre los Estados Unidos y España, desean ustedes conocer, resumidas en la forma de concepto respecto de ciertos puntos que ustedes mismos determinan, paso á expresar á ustedes el concepto mío de la manera siguiente:

I. Considero que la justicia está del lado de los Estados Unidos (colocándome desde luego fuera del punto de vista internacio-

nal), porque ellos no han venido á su actual guerra con España—que no es propiamente guerra de ellos sino de Cuba, y en que ellos, no hacen sino intervenir—hasta después de ocurridos en ella hechos que justifican esa intervención. Tales son, entre otros, los de salvajismo ejecutados por Weyler, que no tienen antecedentes ni en la historia de los peores días de la terrible lucha hispano-americana de principios del siglo.

Hay derecho, y aún deber, de ponerse de parte del oprimido cuando éste defiende su derecho contra el opresor; y el derecho de Cuba hoy á ser independiente y libre, es innegable. Ella ha llegado al grado de desarrollo de emancipación, y la potestad metropolitana no es de duración eterna, como no lo es la patria potestad.

He dicho que me colocaba fuera del punto de vista internacional, nó para significar con ello que desde ese punto sí no podía estimarse justa la acción de los Estados Unidos, sino porque éi no se presta á ninguna conclusión positiva en la materia. Todavía las naciones no se han acordado, y probablemente no se acordarán nunca, en la adopción de reglas ó principios que le sirvan de guía en semejante campo. Cada cual obra en él según su modo particular de ver en cada caso las cosas, y de ahí que puedan dos ó más naciones extrañas aparecer terciando en una misma guerra no propia, de un lado las unas, las otras del otro.

II. Creo que los Estados Unidos tienen mayores probabilidades de triunfo que España.

III. Juzgo que no será larga la duración de la contienda, si

en ella no toman parte otras naciones.

IV. Del presente conflicto pueden originarse, á mi juicio, más ó menos complicaciones, pero todas allanables, si no son de naturaleza propia á hacer surgir sobre la arena de la liza nuevos beligerantes.

V. Los perjuicios que sufre el comercio del mundo con la guerra de que se trata, son incalculables.

VI. No hay razones para temer la absorción (ó, más bien, la pretenición de absorción) de los países ibero-americanos por los Estados Unidos en caso de triunfo de este país. Las habría, si no hubiese habido lo que se llamó "guerra de secesión ó separatista," ó si esa guerra no hubiese tenido el resultado que tuvo.

VII. A la causa de la humanidad, le conviene más, en mi sentir, el triunfo de los Estados Unidos que el de España, pero sin que ese triunfo lleve consigo la anulación de esta nacionalidad.

VIII. Pienso, por último, que á Colombia, en particular, le preponderancia que más le conviene de las dos, es la de los Estados Unidos.

Soy de ustedes muy atento servidor y compatriota,

GIL COLUNJE.

Bogotá, 30 de Abril de 1898.

A través del tiempo.

Junto al sepulcro que guardan tus beneméritas cenizas estoy, oh ínclito Bolívar; levántate, si-

gue adelante, y al murmullo de las olas del Caribe que tantas veces han besado tu lecho de muerto vamos á otros lugares igualmente sagrados. Tocamos la loza que guarda los restos de Páez, aquel León del Apure, cuya fama no tiene igual: decidle que salga.

Santander! os aguardan vuestros mejores compañeros de aquellos nefandos días de luchas y dolores, sacudid el polvo de la tumba y venid. Aquí está Córdoba, el inquieto, el gallardo, el avasallador; también sigue con nosotros, y de paso en nuestra silenciosa peregrinación llamemos á Sucre, aquella alma de virgen y corazón de titán; á Vélez, el intrépido de la célebre casa de Barcelona; á Girardot, el héroe de Bárbula; llamemos en el espacio á Ricaurte, que ese fué el digno sepulcro de quien tuvo alma tan grande; penetremos al fondo de los mares que allí está D'Eulayar donde fué á refugiarse espantado de las injusticias humanas. Que vengan todos, los que rindieron la vida en los bancos de la tiranía y los que cayeron como bravos en los campos de batalla.

Seguidme todos. ¿Véis esa negra prominencia que parece hundirse en el azul del cielo? Son los Andes; los Andes coronados de blanca nieve, eterna como la maldad de los hombres. Allí está Chimborazo, Bolívar, en donde tuviste tu sublime delirio. Estas cuastás empinadas, estos picachos firmes como eternos centinelas de la libertad de un mundo, muchos de vosotros los conocéis; por aquí pasaron los ejércitos del derecho en días muy aciagos, días que no podremos olvidar. Aquí cayeron aterrorizados y hambrientos aquellos bravos granadinos que se batieron por la libertad.

Hemos llegado.

Fijad la mirada hacia aquella llanura inmensa, sombreada a trechos con los variados colores del cielo. Es el mar, ese mar que envió un día las brisas que disiparon el humo de los combates en la magna guerra de vosotros, y en cuyas soledades se repercutió el eco de una tempestad más poderosa que los de él, la tempestad benéfica de la libertad, desatada por los desmanes de la tiranía.

Fijaos bien: ¿No veís una línea verde orlada de blanca espuma? Es Cuba, Bolívar, tu último sueño de libertad; allá todavía hay oprimidos y opresores.

¿Por qué frunces el ceño Padre de la Patria? ¿Te sorprende que todavía haya raza oprimida en el suelo americano? Esperad, luego os diré.

Páez. ¿por qué mandas enristrar a tus bravos llaneros? ¿No veís que la época de las Queseras ya pasó?

Détente, Córdoba, ¿por qué mandas con esa voz ronca y encendida el paso de vencedores? No estamos en Ayacucho, aquel día de liquidaciones lo dejaste atrás.

Estad quietos todos. Voy a deciros lo que sucede. Cuando vosotros tras lucha fiera, lucha de cíclopes, arrojásteis del territorio que hoy forman cinco Repúblicas al león de Iberia que había clavado sus garras durante trescientos años en el suelo americano quedó Cuba cargando las mismas cadenas que vosotros hicisteis pedazos eslabón por eslabón. Ella no ha podido romperlas todavía, y ha luchado, sacudido, ha luchado con heroísmo inaudito, ha tenido sus mártires y sus héroes. Hoy--- ¿qué os pasa? por qué ese afán de

pelear? Eso que oís es el cañón americano: los hijos de Washington se batien en los mares por la libertad de Cuba; esto es: los hijos del Norte que realizan el sueño de los hijos del Medio día.

Escuchad: ¿No oís un sordo rumor allá en aquel pedazo de suelo donde disteis la batalla de Boyacá? Ese murmullo es de gente colombiana que gime entristecida por la suerte de lo que ellos llaman *Madre Patria*; es gente colombiana que no siente en su pecho aquel fuego que ardió en el de vosotros; es gente colombiana que pospone apolillados pergaminos ó preocupaciones de raza a los fueros eternos y sagrados de la libertad!...

No lloréis por la degeneración de vuestros hijos; tal vez sea ley del tiempo.

Os he traído aquí para que por un momento supieseis lo que acontece en el Mundo de Colón, y que volváis a dormir el sueño de los siglos en el silencio de vuestras tumbas, donde no sentís el estrépito de las cadenas. Idos, pues, espíritus inmortales que moráis en las excelsas claridades, y no tened cuidado. Al rodar del tiempo la humanidad cae como seca hojarasca, pueblos y razas se confunden, los idiomas atraviesan los océanos y los desiertos, la sangre se mezcla más y más, y cuando llegue la perfecta comunidad ya no habrán preocupaciones.

Mientras tanto, siempre estarán fijos en el cielo de la inmortalidad los grandes astros que nos envían el fuego divino del patriotismo; fuego que fortalece las almas más grandes en las horas en que sufre la humanidad.

PORTIRIO N. REYES.

MANIGUA.

CONDICIONES.—

El Tío SAM se publica los Jueves y los Sábados.

No serán suscriptores los que digan que se suscriben sino los que paguen un peso, adelantado, por la serie de doce números.

El número suelto vale 10 centavos el día de su salida y 20 un día después.

Serán colaboradores los que estén de acuerdo con las ideas que sostiene. Cada colaborador es responsable de sus propios escritos.

Para todo lo relacionado con el periódico, entenderse con Adriano C. Velasco, Administrador General.

Dirección telegráfica: YANKEE.

“LA SINDÉRSIS” es el nombre de un nuevo periódico de literatura y variedades que ha comenzado á circular bajo la dirección de los inteligentes jóvenes Moisés de la Rosa y Oswaldo Ramírez.

Saludámoslo con cariño y es nuestro deseo que dulce le sea la floresta de los sueños.

DE A- RIBOT:

—Me vende usted sus cabellos?—

Dijo á la Marcuellos Blas-

Sí, respondió la Marcuellos,
si me los paga usted más
de lo que pagué por ellos.

EPIGRAMAS.

La escuadra española, está
Donde no se vé, alarmada;
Donde no se vea la armada
Americana pasar.

Por la escuadra americana
La española ha sido rota,
Y la que fué flota hispana
No es ya flota; sino flota.

PERDIGONES.

“El Istmo de Panamá!”
de don Eudaldo Bastar!
gritaba un chiquillo, y
—¡Quiá!
(exclamó Juan del Pilar)
si el Istmo es de don Eudaldo,
á la hora de hacer el caldo,
cómo nos ha de bastar?

—Conque no come Simón.....

—Ni búfalo ni jamón!

—Se mantendrá, pues, con coco?

—Tampoco!

—Con pan y queso?

—Ni eso!

—¡Demonios! y entonces es que don Simón por más barbado.....

—No come búfalo y se mantiene á jamón guññado!

¡Magnífico pasacalle
me dió Betendem, por dar!
Y pues no pasa, que calle,
justo es que él pase, quedar
sin una pasa que dar
en pasar por esta calle.

Un negro que se las dá
de español, (¡será borrego!)
dijo á un yankeefilo, “¡quíá!
tú te expresas en patuá.”
A tú—díto ésto—en gallego.

El Licenciado Vidriera
ha puesto una vidriería,
con vidrios ¡quien lo creyera!
de las “botas” que por día
consume con ánsia fiera.

El Miércoles de la presente semana falleció en la Chorrera el estimable joven Agustín Hurtado.

Paz á su tumba.

A Cuba.

Tierra de héroes, de sin par grandeza
Que enarbolas de libre los pendones,
Que combates ibéricas legiones
Resistiendo al cañón con entereza.

—Cuánto admira tu orgullo y tu firmeza
Esta tierra que es “tierra de leones,”
Y que ayer dominó con sus cañones
Del español tirano la fiera.

Yo te saludo, tierra de valientes,
Y te ofrezco entusiasta mis cantares,
Parque arrojas la turba de insolentes
Que arranca el bienestar de tus hogares,
Para después surgir feliz y bella
Y ser del mundo luminosa estrella.

RAMÓN DEL C. MORALES.

LEY 157 DE 1896.

(12 DE DICIEMBRE),

sobre prensa

El Congreso de Colombia

DECRETA:

TÍTULO II.

De los periodistas.

Art. 14. Para ser director de periódicos en que se traten cuestiones políticas nacionales, se requiere la calidad de colombiano en ejercicio de los derechos políticos.

Art. 15. Para que un periódico pueda ver la luz y gozar del derecho de ser voceado por las calles, es necesario que preceda manifestación escrita en papel sellado y dirigida al Gobernador del Departamento respectivo y al Ministro de Gobierno, por medio de la cual se declare,

- 1 el nombre del periódico;
- 2 Los asuntos en que se ocupará;
- 3 El nombre y nacionalidad de su propietario y director; y
- 4 El nombre del establecimiento donde va á editarse.

Art. 16. Al vocear el periódico sólo se anunciarán su nombre y su número.

Art. 17. La publicación no podrá empezar antes de que por la autoridad respectiva se acuse el correspondiente recibo de la manifestación á que se refiere el artículo 15, lo cual deberá hacerse dentro de ocho días á más tardar, pasados los cuales podrá empezarse la publicación aunque no se haya acusado recibo.

Art. 18. Si la publicación co-

menzare antes de acusarse recibo ó de vencerse el término señalado en el artículo anterior, el director de ella y el dueño, administrador ó encargado del establecimiento donde se haya editado serán castigados cada uno con una multa de cincuenta (50) á doscientos (\$ 200) pesos.

Art. 19. Toda publicación periódica llevará en su primera plana y en tipo y lugar visibles:

1 Las palabras "República de Colombia;"

2 El nombre de la publicación

3 El nombre del lugar donde se edita y la fecha de su publicación:

4 El nombre del propietario y del director; y

5 El nombre del establecimiento en que se edita, el cual podrá ir en la última plana.

Art. 20. Toda persona, individuo particular, funcionario, corporación ó sociedad á quien se atribuyan hechos falsos ó desfigurados é á quien se ofenda con apreciaciones ó conceptos injuriosos, tiene derecho á hacer insertar en el mismo periódico, y de manera gratuita la rectificación ó aclaración que no exceda del doble del espacio ocupado por el escrito que la haya motivado.

Cuando se tratare de personas muertas ó ausentes, pueden ejercer el derecho de que trata este artículo sus herederos y parientes, y el periodista solo obligará atender el primer escrito que le fuere presentado.

(Continuará.)

Imprenta de EL LAJIZ.